

# PREFACIO VIII PARA LOS DOMINGOS DEL TIEMPO ORDINARIO

La unidad de la Iglesia proviene de la unidad trinitaria



V. El Se-ñor es-té con us-te-des. R. Y con tu es-pí-ri-tu.



V. Le-van-te-mos el co-ra-zón. R. Lo te-ne-mos le-van-ta-do ha-cia el Se-ñor.



V. De-mos gra-cias al Se-ñor, nues-tro Dios. R. Es jus-to y ne-ce-sa-rio.



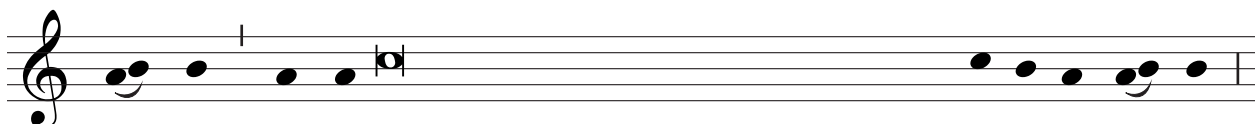
En ver-dad es justo y ne-ce-sa-rio, es nuestro deber y salvación



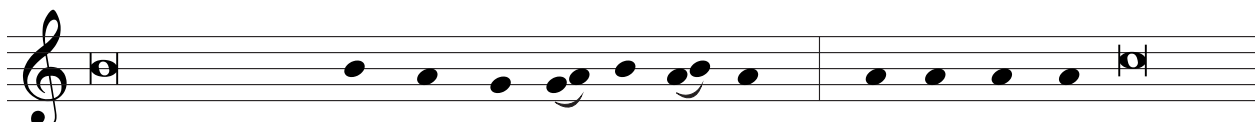
darte gracias siempre y en to-do lu-gar, Señor, Pa-dre san-to,



Dios todo-po-de-ro-so y e-ter-no. Pues qui-siste reu-nir de



nue-vo, por la Sangre de tu Hijo y la acción del Es-pí-ri-tu San-to,



a los hijos dis-per-sos por el pe-ca-do; pa-ra que tu pueblo,



congregado a imagen de la unidad tri-ni-ta-ria, fuera reconocido



co-mo I-gle-sia, cuerpo de Cristo y templo del Es-pí-ri-tu, para  
alabanza de tu sabidu-rí-a in-fi-ni-ta. Por eso, unidos a los  
co-ros an-gé-li-cos, te a-cla-ma-mos llenos de a-le-grí-a,  
di-cien-do:

Texto del *Misal Romano, tercera edición* © 2014 United States Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana. Música del *Misal Romano, tercera edición* © 2017 United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Se reservan todos los derechos. Puede reproducirse gratuitamente de forma impresa con destino no comercial y en publicaciones sin fines de venta.